



MAPAS EMOCIONALES DE LA INTERSEXUALIDAD. ANÁLISIS DE ALGUNOS MATERIALES CULTURALES

*Emotional Maps of Intersexuality,
An Analysis of Some Cultural Materials*

HELENA LÓPEZ GONZÁLEZ DE ORDUÑA
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO DE LA UNAM (MÉXICO)
HELENA_LOPEZ@CIEG.UNAM.MX
ORCID: 0000-0002-0913-6145

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.884>
vol. 26 | junio2022 | 68 - 80

Recibido: 15/03/2022 | Aceptado: 02/06/2022

Resumen

En este artículo propongo un examen de la relación entre emociones y representaciones culturales de la intersexualidad. Me centraré tanto en *El libro intersexual* de la artista mexicana Adiós al futuro, al que dedicaré especial atención, como en otros materiales culturales —dos películas, un discurso escrito y un poema— para activar una lectura de los cuerpos intersexuales comprometida con la atención a las energías emocionales que están en juego. A partir de tal premisa, la principal pregunta que guía este artículo podría formularse como sigue: ¿Qué podemos saber de la representación de los cuerpos intersexuales si nos enfocamos no tanto en sus estrategias estilísticas de formalización sino en sus estrategias emocionales?

Palabras clave

emociones, afectividad, intersexualidad, literatura, estudios culturales



Abstract

This paper aims at examining the relation between emotions and cultural representations of intersexuality. I will focus on both *El libro intersexual* by Mexican artist Adiós al futuro, to which I will pay special attention, and other cultural materials -two films, a written discourse and a poem- to activate a reading of intersexual bodies engaged with the attention to emotional energies at play. Following this premise, this article's main question is: What can we know about the representation of intersexual bodies if we focus on its emotional strategies rather than on its stylistic ones?

Keywords

Emotions, Affectivity, Intersexuality, Literature, Cultural Studies

En este artículo propongo un examen de la relación entre emociones y representaciones culturales de la intersexualidad.¹ El texto que están leyendo forma parte de mi actual proyecto de investigación “Cuerpo, memoria y prácticas culturales del yo. Una aproximación feminista a la literatura de autoficción en México y Colombia en el nuevo milenio”. El objetivo fundamental de este proyecto consiste en el análisis de la textualización del cuerpo en un género literario particularmente exitoso en el siglo XXI denominado autoficción. Es decir, narrativas personales que, en sintonía con los postulados postestructuralistas sobre el yo como ficción, diluyen la frontera entre la verdad biográfica y su versión imaginada. Con esta visión no quiero negar las experiencias narradas de los cuerpos, sino más bien busco problematizarlas y enfatizar cómo esas experiencias derivan de múltiples registros. En otras palabras, se trata de propuestas literarias en las que el sujeto de la enunciación, al activar su trabajo de memoria, enreda la realidad empírica y la imaginación de formas complejas. La hipótesis que me mueve, y que creo que puede suponer una contribución original al campo de los estudios literarios, es la afirmación de la textualidad como un lugar —ciertamente improbable para otros investigadores de las ciencias sociales y las humanidades— donde buscar el cuerpo en sus dimensiones discursivas y emocionales. Para este fin he elaborado teóricamente la noción de cuerpo letrado; la idea del lenguaje como una instancia de materialización de lo humano ubicado en una amplia red de actores y paisajes.² El *corpus* de este proyecto incluye distintos materiales literarios, entre los que se encuentran *El libro intersexual* de la artista mexicana Adíos al futuro.³

A los propósitos de este artículo me centraré, como ya anticipaba, tanto en *El libro intersexual* de manera principal como en otros materiales culturales —dos películas, un discurso escrito y un poema— para activar una lectura de los cuerpos intersexuales comprometida con la atención a las energías emocionales que están en juego.⁴ A partir de esta premisa la principal pregunta que guía este artículo podría formularse como sigue: ¿Qué podemos saber de la representación de los cuerpos intersexuales si nos enfocamos no tanto en sus estrategias estilísticas de formalización sino en sus estrategias emocionales?

Para movilizar una indagación a partir de esta pregunta será necesario detenernos en una breve definición operativa de intersexualidad, así como en una explicación sucinta también de las ventajas teórico-metodológicas que supone la categoría analítica de mapa emocional.

Intersexualidad

De acuerdo con los investigadores y activistas inter* Mauro Cabral y Gabriel Benzur, hay que tomar en cuenta que:

El concepto clave para comprender de qué hablamos cuando hablamos de intersexualidad es el de variación. Por lo tanto, cuando decimos intersexualidad nos referimos a todas aquellas situaciones en

¹ Este artículo es una versión más extensa y revisada de la ponencia que presenté el 24 de septiembre de 2021 en el *VII Coloquio de Investigación: Las emociones en el marco de las Ciencias Sociales: Perspectivas Interdisciplinarias*, organizado por la RENISCE, el ITESO y la FES-Itztacala de la UNAM.

² En este artículo no me detengo en la noción de “cuerpo letrado”, que sí elaboraré con detención en el libro tentativamente titulado *Poéticas del luto en la autoficción en México y Colombia en el nuevo milenio. Cuerpo letrado, memoria y afectos*.

³ Otros materiales literarios que examino en mi proyecto son *Canción de tumba* (2011) de Julián Herbert, *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince, *El invencible verano de Liliana* (2021) de Cristina Rivera Garza, *Camas gemelas* (2020) de Paola Caballero Daza, *El cuerpo en que nací* (2011) de Guadalupe Nettel, *Lo que no tiene nombre* (2013) de Piedad Bonnett y *Virus tropical* (2009) de Powerpaola.

⁴ He tenido acceso a todos estos materiales a través del blog de Laura Inter, uno de los repositorios más completos y actualizados que conozco sobre el tema de la intersexualidad, con base en México, pero abierto también a muchos otros contextos nacionales y con una auténtica vocación transnacional: <https://brujulaintersexual.org/>

las que el cuerpo sexuado de un individuo varía respecto al estándar de corporalidad femenina o masculina culturalmente vigente. (Cabral y Benzur, 2013: 31)

Esta descripción es importante porque plantea, de inicio, una desnaturalización del dimorfismo sexual como un binario antagónico —varón y hembra— del que estarían excluidas múltiples variaciones respecto de la intersección de los distintos elementos que conforman lo que llamamos sexo como expresión biológica: combinaciones cromosómicas, medidas hormonales, configuración y localización de las gónadas y morfología de los genitales externos. La articulación de todos estos elementos, aunque típica e históricamente divide a les humanas en varones y hembras, no solo es problematizada por los cuerpos inter* (aquellos que no se adecuan a este dimorfismo sexual típico). También pone en cuestión el ideal de un binarismo “perfecto”; por este motivo —porque existe una amplia variabilidad incluso de cuerpos de varones y hembras—, Ann Fausto-Sterling prefiere considerar el sexo no como un dato dicotómico sino como un continuum que se expresa biológicamente de acuerdo con una amplia variabilidad.

Así las cosas, es decir, en un mundo signado por la diversidad corporal, cabría preguntarnos por la razón de la ansiedad social, a menudo asociada con rechazo, estigmatización, discriminación y violencia, que suscitan las llamadas condiciones intersexuales. Podemos encontrar una respuesta si entendemos los arreglos dominantes de sexo, género y sexualidad (tres conceptos diferentes, aunque íntimamente interrelacionados en una secuencia de coherencia obligada) como parte de la cisheteronormatividad patriarcal en tanto institución política. Un sistema de dominación histórico y casi universalmente diseñado para la subordinación de las mujeres y los cuerpos feminizados a los hombres. Como parte de este complejo diseño, en el que confluyen multitud de instituciones, discursos y prácticas, parecería socialmente imprescindible la supresión de todas aquellas y múltiples diferencias de los cuerpos y los deseos que, como afueras constitutivos de los ideales regulatorios de los pares varón/hembra, hombre/mujer y heterosexual/homosexual, ponen en jaque lo precario de su pretendida “naturalidad”.

Si regresamos a los cuerpos inter*, es precisamente la amenaza que suponen ante una aparente normalidad binaria lo que los ha constituido históricamente, de acuerdo con discursos jurídicos y médicos autorizados para la determinación de lo aceptable y lo monstruoso en una comunidad determinada, en estados patológicos. A pesar de que raramente la intersexualidad supone una emergencia médica, esta consideración anómala y enferma antes que sencillamente variable respecto de un tipo estadístico (y subrayo de nuevo que a duras penas resiste un examen perfectamente dicotómico), está en el origen de su medicalización de acuerdo con una lógica eugenésica. Es decir, su sujeción a cirugías genitales correctivas y tratamientos hormonales a menudo llevadas a cabo sin el consentimiento de quienes los padecen por razones de minoría de edad. De hecho, es el psicólogo John Money quien en la Universidad Johns Hopkins lidera en la década de los cincuenta del siglo pasado un equipo que empieza a practicar los primeros experimentos de reasignación de sexo a bebés intersexuales o con mutilaciones genitales accidentales (como el trágico ejemplo de David Reimer),⁵ en el entendido problemático de que la identidad de género supone la socialización de los infantes como masculinos (niños que eventualmente se convierten en hombres heterosexuales) o femeninos (niñas que eventualmente se convierten en mujeres heterosexuales). Una circunstancia agravada por el hecho común del secretismo alrededor de estos procesos biomédicos que afecta muy perjudicialmente, como veremos a continuación en diferentes ejemplos culturales, a las personas intersex* (Alcántara, 2013).

5 Nacido varón, David Reimer sufrió una mutilación accidental de su pene durante una operación médica a la edad de ocho meses. Bajo la supervisión de John Money, David Reimer fue intervenido quirúrgica, farmacológica y psicológicamente a lo largo de años para una reasignación total de género (caso John/Joan es el nombre clave en la historia clínica) Su nuevo nombre sería Brenda. Sin embargo, toda esta intervención sociomédica resultó un fracaso. Tanto David/Brenda, como su hermano gemelo Brian, se suicidarían con 36 y 38 años respectivamente.

Emocionalidad

Como he mencionado con anterioridad, mi interés en este artículo se centra en el análisis de la economía emocional que atraviesa varias representaciones de cuerpos inter*. De esta manera, no me centraré en las decisiones formales de la representación (caracterización textual y audiovisual de la subjetividad corporeizada), sino en las fuerzas emocionales que circulan entre esas representaciones y que constituyen (Ahmed, 2004), así, auténticos mapas emocionales. Ahora, permítanme aplazar un momento más mi aproximación cultural y afectiva al cuerpo intersexual, para detenerme en algunas consideraciones sobre la noción de mapa emocional.⁶

Tanto Cecilia Macón como Eduardo Mattio, en sintonía con Jonathan Flatley y su estudio publicado en 2018 acerca del despliegue de la cartografía emocional de una cierta comprensión modernista de la melancolía como una atmósfera afectiva deseable, reflexionan de maneras atractivas sobre ciertas ventajas del recurso asociado a esta idea de mapa emocional. En términos generales, y a través de un ejercicio propio de síntesis de ambas teorizaciones, el mapa afectivo para ambos autores es una tecnología estética que, frente al concepto de “archivo de sentimientos” que debemos a la feminista Ann Cvektovich y a su cualidad sedimentada, habilita mayores posibilidades agenciales y de acción para los sujetos. Los mapas emocionales serían, por lo tanto, una orientación espacial y temporal a través de un determinado entramado afectivo que, a contrapelo del tropo del archivo como registro, pone en crisis una temporalidad lineal y una espacialidad fragmentada a favor de una gramática desordenada y efervescente de pasiones.

De mi lado, me gustaría añadir dos aspectos adicionales. Por un lado, y bajo la inspiración de *Mil mesetas* de Deleuze y Guattari, pienso que la figura del mapa emocional no reproduce mecánicamente la realidad representada en los cinco materiales culturales que examinaré. En sentido fuerte, el mapa que propongo produce a través del “agenciamiento” de elementos heterogéneos un “acontecimiento” afectivo común y compartido en torno al asombro, la ansiedad y las violencias que suscitan los cuerpos inter*.⁷ Esta idea de “acontecimiento”, en el sentido de Badiou en cuanto suceso irreductible al orden de lo existente, abre un horizonte de posibilidades inesperadas, en ocasiones torpemente legibles en concurrencia con otras reconocibles y legítimas, al que me acercaré en las páginas que siguen para el caso de la representación de las corporalidades intersexuales.⁸ Por otro lado, una cartografía afectiva enfatiza el carácter procesual y relacional de las economías emocionales que, antes que propiedades discretas y aisladas de los sujetos, se despliegan como fuerzas interconectadas y coemergentes que circulan entre la materialidad y la semiosis de los territorios culturales.

Mapas emocionales de la intersexualidad

En este artículo quisiera evitar una narración lineal que exprese una suerte de cronología ordenada de las emociones dinamizadas por la intersexualidad. Por razones explicativas comenzaré con el asombro. Insisto, sin embargo, en que no se trata exactamente de un afecto inaugural que desaparece cuando se da paso a la confluencia de otras emociones. Al contrario, el mapa emocional que estoy a punto de trazar

⁶ Uso emociones y afectos como intercambiables en esta ocasión; aunque la distinción entre unas y otros sí me parece productiva. Se trata de un debate aún abierto en las ciencias sociales y las humanidades.

⁷ “Agenciamiento” es una traducción tentativa al español del francés “agencement” que, en el sentido de encuentro fortuito de diferentes objetos, emplean Deleuze y Guattari en *Mil mesetas*.

⁸ Esta afirmación reinstala mi preferencia por la distinción entre emociones y afectos aunque, por razones de prudencia metodológica, no activaré en este trabajo.

muestra la convivencia, en mayor o menor intensidad de acuerdo con un amplio repertorio de condiciones, de todas estas afectividades sin solución de continuidad.

Regresemos al asombro. En las dos películas argentinas seleccionadas, *XXY* (2007) de Lucía Puenzo y *El último verano de la boyita* (2009) de Julia Solomonoff, encontramos que el asombro funciona como una perplejidad compartida entre todes, un motor dramático para el desarrollo de las respectivas historias fílmicas, aunque las reacciones que suscita en los cuerpos inter* y el resto de cuerpos pueden ser muy dispares. En ambas cintas hay un par de jóvenes asombrados por algo que perciben extraño y excitante, inquietante y hermoso. A la vez, estos jóvenes están situados en un entorno social que modula otro tipo de asombro, menos gozoso y más reprobatorio, que instala la emocionalidad de la ley binaria sobre la “verdad” del sexo: miedo, dolor, vergüenza. Veamos este fragmento del diálogo entre Mario y Jorgelina en *El último verano de la boyita*:

MARIO: Yo no soy como los otros.

JORGELINA: Es que estás cambiando. Es la adolescencia.

MARIO: Yo no soy normal.

JORGELINA: Yo tampoco soy muy normal.

MARIO (señalando su pecho): Esto no fue nadie, no es una cicatriz. (Marito se acerca a Jorgelina y secretamente le cuenta “su verdad” al mostrarle las bandas que ocultan el crecimiento de sus senos).

JORGELINA: A mi abuela le salen bigotes... igual me gustás así. (2009; metraje 40:43)

Este asombro ante lo extraordinario⁹ divierte a Mario y Jorgelina. Y, sin embargo, en su modulación censora se ancla el desconcierto y ansiedad familiares, la violencia comunitaria y la patologización médica. Frente a un asombro hegemónico que castiga, opera también, como muestra el intercambio entre Mario y Jorgelina que acabo de mencionar, una poética y erótica inter* en el sentido que les da Mauro Cabral como contradiscursos frente a la lógica eugenésica de la mutilación promovida por la medicina alopática occidental: “Sobre todo la intersexualidad no puede ni debe ser, bajo ningún concepto, producida y puesta en circulación como una experiencia distinta a la narrada por la biomedicina. No puede haber una poética de la intersexualidad, a quién se le ocurre. No puede haber, menos que menos, una erótica” (Cabral, 2009: 107).

El placer del texto inter* —su poética erótica— es performado en el mismo acto de la escritura en los otros tres trabajos de los que me ocupo: *El libro intersexual* de Adiós al futuro; “El yo intersexual”, discurso presentado por Carla Núñez en la tercera jornada cultural trans e intersexual; y el poema por el día de la visibilidad intersex de Alfonsina Barrancos. Un placer que proviene de la inversión libidinal del sujeto en su autodeterminación como cuerpo distinto pero deseable para una misma y para otros. Esta es la posición de Álex, la adolescente inter* de la película *XXY*, cuando sus padres le dicen que cualquier elección que ella haga respecto a realizarse una operación genital (entendemos que para afirmarse como mujer de acuerdo con las normas impuestas históricamente por el dimorfismo sexual), responde: “¿Y si no hay nada que elegir?” (2007; metraje 1:16:40). Creo que esta reivindicación del propio deseo y, parafraseando al escritor chileno Pedro Lemebel, el derecho a hablar y celebrar las diferencias que exceden nuestros marcos normativos está contenida en una imagen poderosa (Fig. 1) de *El libro intersexual*¹⁰ que nos enfrenta en términos afectivos a un escenario de ambigüedad cuya belleza moral radica, precisamente, en la imposibilidad de resolver su significado y en su apertura semiótica. En este libro de artista, Adiós al futuro acompaña la imagen con el siguiente texto:

La historia de la intersexualidad es la historia de la humanidad. Hermafrodita, andrógino, monstruo, intersexual...no importa cómo nos llamen, estamos aquí para cuestionar los límites que las sociedades se han autoimpuesto a través de los siglos.

⁹ Sobre el asombro, véase Ahmed 2004: 178-183.

¹⁰ Agradezco a Adiós al futuro el permiso otorgado para la reproducción de tres imágenes de su *El libro intersexual*.

Adán fue el primer hermafrodita, Eva su otra mitad. (2018: s/p)¹¹

La genealogía del campo semántico demuestra que los términos hermafrodita y andrógino contienen valores y usos diferenciales porque pertenecen a regímenes discursivos concretos e históricos: religiosos, literarios, jurídicos y médicos (Chaves, 2013; Stephens, 2013). Lo que me interesa de un *close reading* del espejo entre la imagen y el texto recién referidos son dos cosas. Por un lado, la resignificación de la narrativa bíblica: un Adán hermafrodita —¿cómo si no de otro modo?— de quien nace en un auténtico ejercicio de autopoiesis misógina la mujer-costilla. Una maniobra que adquiere relevancia en la ciudad mexicana de Guadalajara, el entorno de trabajo creativo de Adiós al futuro, con una larga tradición de conservadurismo católico.¹² Por otro lado, es muy significativo que todos los términos del campo semántico —desde los abiertamente peyorativos y teratológicos hasta los aparentemente descriptivos— sean el motivo de una impugnación: “no importa cómo nos llamen, estamos aquí para cuestionar los límites que las sociedades se han autoimpuesto a través de siglos”. Con enojo, una emoción a la que regresaré más adelante, Adiós al futuro está desmitificando la larga historia de los cuerpos sexualmente dimórficos —tanto el modelo unisexo como el de los dos sexos (Laqueur, 1994)— que en mi opinión responde a necesidades de dominación patriarcal cruzadas con otros intereses como el (neo)colonialista. Si, por lo demás, nos alejamos del *close reading* y favorecemos una lectura descontextualizada, emerge la potencia de la virtualidad de la carne y de un devenir-cuerpo irreverente que está generando, en el siglo XXI, nuevas subjetividades trans, inter*, no binaries y de género fluido.

¹¹ Sin números de página en el original. Esta será la situación en subsecuentes citas textuales en este artículo de *El libro intersexual*.

¹² Comentario de la autora en uno de los recientes conversatorios del ciclo “Literatura, afectos y corporalidades” <https://www.facebook.com/CIEGUNAM/videos/1576392056030721>



Figura1. *El libro intersexual* (2018), Adiós al futuro.

Dos emociones ligadas e inducidas por un contexto social violento y estigmatizante, de largo aliento en el tiempo y revitalizado en el nuevo milenio tanto a través de los discursos biomédicos como de los llamados grupos antiderechos, son el dolor y la vergüenza:

Al nacer intersexual se sufre la violencia, violencia médica, violencia de Estado, violencia familiar y auto-violencia, te callan, te castran, te anulan, te esconden, te ignoran, te señalan, te discriminan, te

golpean, te niegan y te niegas, pero no es mi culpa, no he pedido nacer así, así es mi cuerpo, mi naturaleza, soy natural, no debo ni quiero sentir vergüenza de lo que soy, solo porque los demás no puedan concebir, no comprendan, no asimilen mi naturaleza (Núñez, 2016: s/p).

Un aspecto importante del fragmento del discurso de Carla Núñez, presentado en 2016 en la Tercera Jornada Cultural Trans e Intersexual, es que al señalar múltiples violencias el cuerpo inter* se manifiesta —pienso que como todos los cuerpos— como una materialidad bio-psico-social que opera en diferentes registros interconectados (Neimanis, 2017: 23). Por esta razón podemos afirmar que el cuerpo inter* no es autoexplicativo. Su sentido no es propiedad de una subjetividad sino más bien la réplica de miradas, a menudo violentas, “externas”.¹³ Además, la mención a la auto-violencia me resulta inquietante. La autora está subrayando el ejercicio de una violencia simbólica a través de la cual subjetivamente consentimos, con consecuencias contradictorias y a menudo muy dolorosas a través de procesos de incorporación psico-corporal de las normas dominantes, nuestra propia dominación (Bourdieu, 1999: 224-225).

Observemos ahora un fragmento de un poema de Alfonsina Barrancos: “Ese hedor a dolor, que perfuma y se impregna/ en ropas, en pieles, cabellos y sueños” (2016: s/p). Un dolor que proviene de la vergüenza del rechazo y “el olor a soledad. / El olor animal que lo humano desplaza” (s/p). El dolor, una emoción movilizadora de una relación crítica con el mundo en su articulación con otras energías afectivas transformadoras, se expresa a través de una potente sinestesia: un dolor que hiede. Y ese sufrimiento pestilente convierte al cuerpo inter* en otredad de lo humano, en un exceso animal que precisamente el proyecto moderno hegemónico ha arrojado, con graves consecuencias para nuestra vida en común en un mundo actualmente dañado, a los territorios residuales y devastados de lo no-humano y lo no-suficientemente-humano.

Este dolor y esta vergüenza pienso que también están activadas por el secreto público sobre cuerpos categorizados como inapropiados. Un tipo particular de secrecía que Adiós al futuro captura visualmente en la materialidad de su propia tarjeta de citas en el Instituto Mexicano del Seguro Social (Fig. 2).¹⁴ Si nos fijamos en la ecología textual de la imagen tenemos, por un lado, una leyenda en el margen lateral derecho: “Arqueología de una experiencia. Objeto #2. Tarjeta de citas”. *El libro intersexual* es parte de un proyecto de investigación creativa más amplio titulado *Proyecto intersexual* a cargo también de la artista inter* mexicana Adiós al futuro. Su objetivo es la exploración de las experiencias inter* con el propósito de interrogar críticamente las lógicas limitantes de las subjetividades y los cuerpos para problematizarlas y transformar sus alcances. Este proyecto tiene, a la fecha, once piezas diferentes entre las que se encuentran *El libro intersexual* del que me estoy ocupando en este artículo, así como *Arqueología de una experiencia. Objetos que cuentan una historia*. La serie está compuesta por imágenes de la tarjeta de citas aquí reproducida (Fig. 2), así como por un expediente médico, una muestra de sangre, unos dilatadores de Hegar, medicamentos, una moxa de carbón, agujas chinas y envases de homeopatía. La propia artista comenta al respecto:

Estas imágenes funcionan como estrategias disruptivas y de subversión para la descolonización de nuestros cuerpos intersexuales, evidenciando las propias estrategias de dominación, como es la medicalización y la intervención quirúrgica y farmacológica de nuestros cuerpos, que conducen a la autonegación del sujeto. Luego este arte archivo genera autoconciencia de esta dominación violenta de la que todos participamos. (Adiós al futuro, s/f: s/p)

¹³ Las concepciones posthumanas de los cuerpos no reconocen el modelo psicologicista de lo interno y lo externo a los cuerpos. Mi uso de la noción de “externo” tiene solo fines descriptivos.

¹⁴ Con esta misma imagen abre Adiós al futuro/Mónica González su reciente conferencia performática “Proyecto intersexual: una fenomenología de los fragmentos”, en el marco de las actividades organizadas en 2021 por la Cátedra Max Aub de transdisciplina en arte y tecnología de la UNAM: <https://www.facebook.com/watch/live/?v=290779159371288&ref=external>

Por otro lado, y en la página a la izquierda de la imagen de la tarjeta de citas leemos, en fondo negro y fuente en color blanco, el siguiente texto:

La familia Reimer no superó la tragedia: a los 36 años su hermano gemelo Brian muere por sobredosis de antidepressivos y dos años después David se quita la vida con un disparo en la cabeza. A partir de este cruel experimento aplicado a un individuo no intersexual, se legitimó el protocolo de “normalización” de los cuerpos intersexuales que se practica en gran parte del mundo occidental. Hasta el día de hoy, nadie ha aceptado el error y el protocolo sigue vigente. (Adiós el futuro, 2018: s/p)

La localización de la crueldad —Adiós al futuro menciona el “cruel experimento” de John Money referido en la nota al pie de página 5 de este artículo— en el mapa emocional que estamos recorriendo evidencia una economía afectiva en la que el dolor y la vergüenza son el efecto de prácticas institucionales y sociales que, de forma cotidiana, dañan física y psicológicamente la diferencia corporal. Este escándalo moral podríamos rastrearlo como constitutivo de una modernidad hegemónica (Franco, 2013) anclada en un amplio conjunto de tácticas biopolíticas dirigidas al control normativo de materialidades, cuerpos y subjetividades que ocupan posiciones de subordinación bajo binarios como varón /hembra, hombre / mujer, humano / animal y muchos otros y que, en muchos otros casos como en lo que concierne a la intersexualidad, ni siquiera se adaptan a las categorizaciones disciplinarias de estos binarios.

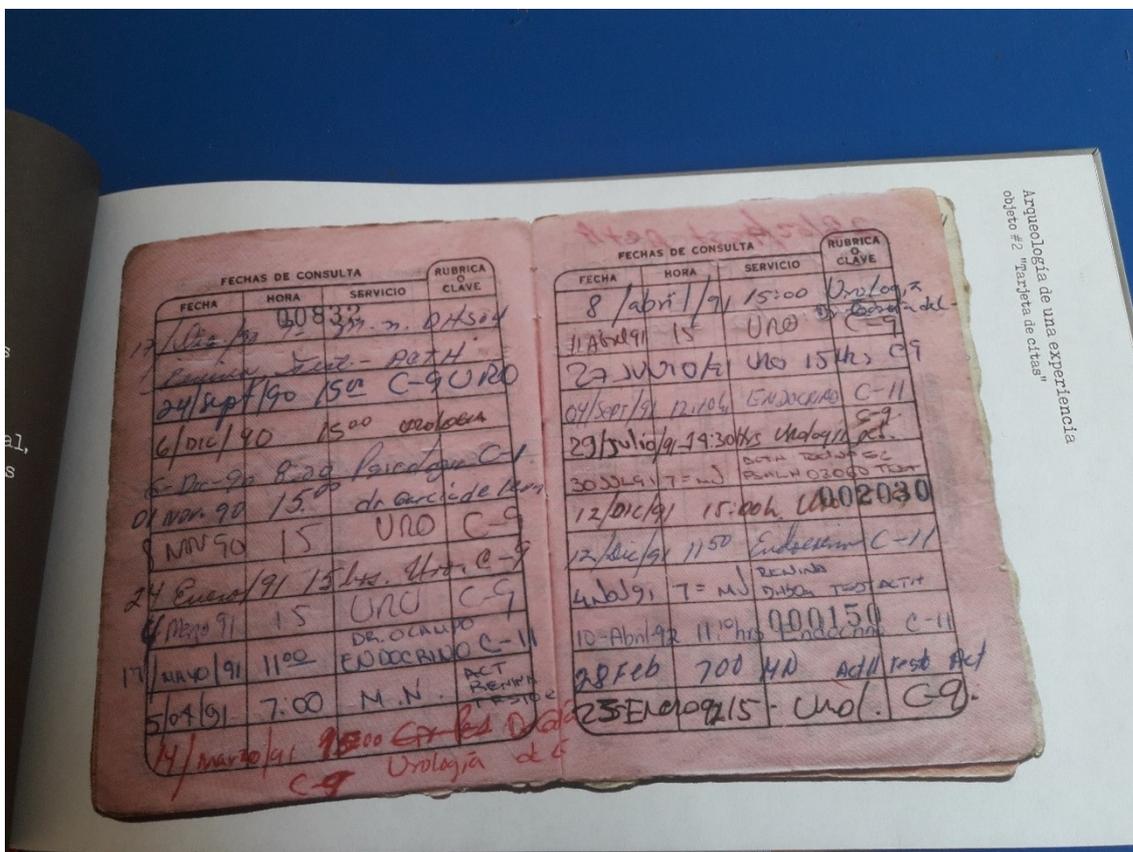


Figura 2. *El libro intersexual* (2018), Adiós al futuro.

Por último, quisiera orientarnos en este mapa emocional hacia el enojo, un afecto considerado negativo pero que tiene una larga historia de uso crítico por parte de propuestas feministas no liberales.¹⁵ Desde Audre Lorde, con su célebre texto “The Uses of Anger: Women Responding to Racism” de 1981, hasta el libro de la colectiva chilena Las Tesis publicado en 2021 con el título *Quemar el miedo*, el enojo, la ira y la furia son reclamadas como intervenciones justas frente a diversas formas de violencia comunitaria e institucional y en el entendido, siguiendo a Melanie Klein, de que la negatividad es intrínseca, antes que antagónica, a la vida social (Klein, 1990). Los cinco materiales culturales de los que me he ocupado en este artículo ponen en escena representaciones sobre la intersexualidad atravesadas por el enojo como fuerza de conocimiento y resistencia localizada en el cuerpo. Elijo un ejemplo del *Libro intersexual* por su potencia expresiva (Fig. 3).

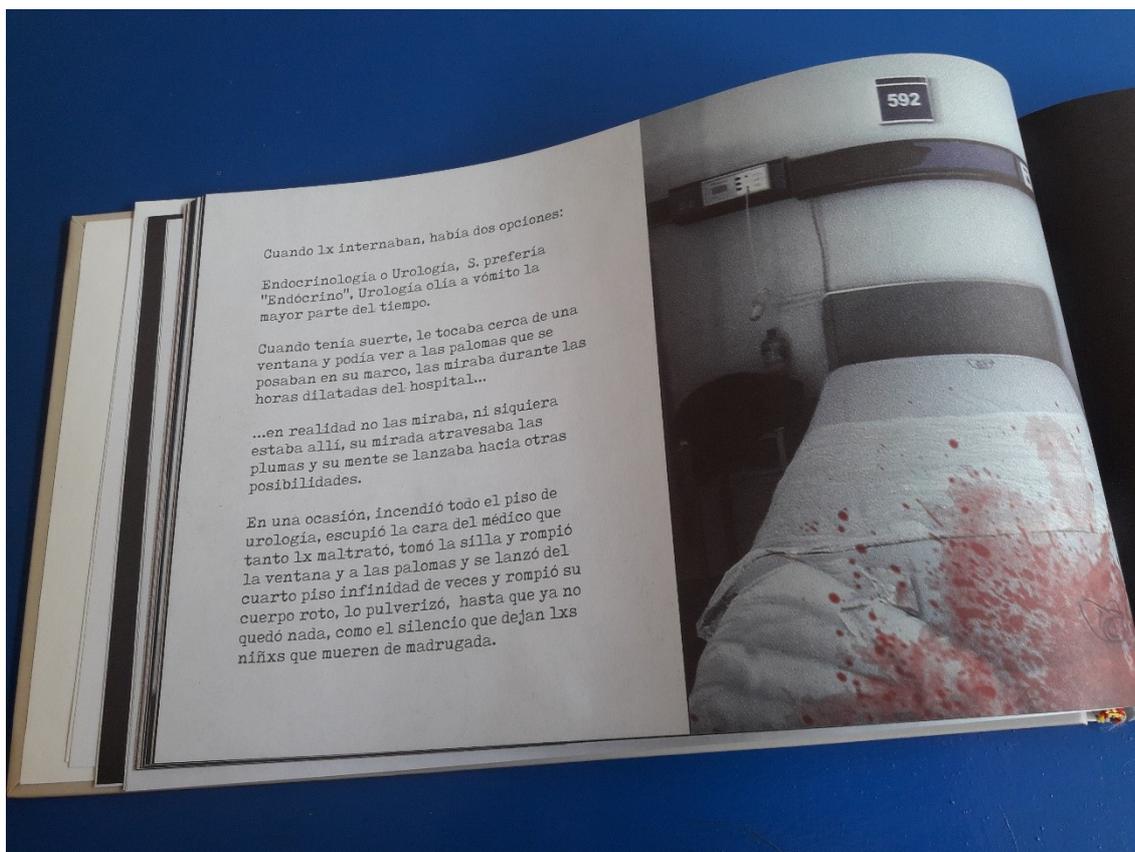


Figura 3. *El libro intersexual* (2018), Adiós al futuro.

En el texto que acompaña a la imagen, escrito en tercera persona, leemos:

En una ocasión, incendió todo el piso de urología, escupió la cara del médico que tanto lx maltrató, tomó la silla y rompió la ventana y a las palomas y se lanzó del cuarto piso infinidad de veces y rompió su cuerpo roto, lo pulverizó, hasta que ya no quedó nada, como el silencio que dejan lxs niñxs que mueren de madrugada. (Adiós al futuro, 2018: s/p)

Es un enojo multiplicado, contra sí y contra otros, nacido de un profundo sufrimiento, que podemos ubicar también con diversos tonos en el personaje de Álex en *XXY* y el de Mario en *El último*

¹⁵ Para una feminista liberal como Martha Nussbaum, el enojo es una emoción censurable.

verano de la boyita, así como en “el olor a rechazo” del poema de Alfonsina Barrancos y en el discurso de Carla Núñez:

Pero aunque me nieguen y me quieran anular, y no encaje con su ideal de hombre ni de mujer, y no sepan más que reír, más que señalar y murmurar, y mirar sin dilucidar. Vengo a proclamar que yo existo, y que existen más personas como yo, que callan y se esconden, porque el miedo y la ignorancia han vencido; pero ellos y yo no estamos solos, podemos unirnos y ser visibles, y esperar de las personas lo mejor, aunque duela, aunque casi siempre obtenga lo peor, siempre queda la esperanza. (Núñez, 2016: s/p)

En un reciente número monográfico de la revista *Signs* sobre la rabia como emoción feminista productiva transformativamente, David A. Rubin lo explica con claridad: “Far from being toxic, antisocial emotions, these affects manifest rage’s eloquence (Cooper, 2018) by critically challenging the sexual and racial logics at the heart of intersex medical pathologization and nonconsensual surgical normalization” (Rubin, 2021: 989).

Conclusiones

Espero que este mapa emocional, aún en proceso como parte de un proyecto de investigación más amplio, logre iluminar zonas de la intersexualidad que los regímenes de representación cultural habituales no alcanzan a visibilizar. El desplazamiento analítico hacia la afectividad nos ha permitido seguir la pista a diferentes contradicciones —¿cómo funciona la convivencia textual del asombro, el dolor y la vergüenza con el enojo, la dignidad y la esperanza?— sin el ánimo de resolverlas en representaciones coherentes del cuerpo inter*. Las lecturas emocionales permiten, así lo creo, formas de dialéctica en suspenso que resuenan con la asertiva pregunta de Álex anteriormente citada: “¿Y si no hay nada que elegir?” (2007).

El trabajo que aquí he tenido el gusto de compartir con ustedes no habría sido posible sin la generosidad de personas de la comunidad inter* en México, como Laura Inter, Adiós al futuro y Eva Alcántara, de cuyo trabajo he aprendido las muchas formas de la crueldad de las normas, pero también las muchas formas de la valentía, la resistencia y el goce. Ojalá haya logrado, con ecos de la directora de cine y escritora Trinh T. Minh-Ha, hablar cerca de los cuerpos inter* antes que sobre ellos.

Bibliografía

- ADIÓS AL FUTURO (2018), *El libro intersexual*. Ciudad de México, Editorial Diecisiete.
- ADIÓS AL FUTURO, *Proyecto intersex*. Consultado en <<http://www.intersex.mx/arqueologia.php>> (15/03/2022).
- AHMED, Sara (2004), *The Cultural Politics of Emotion*. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- ALCÁNTARA, Eva (2013), “Identidad sexual/Rol de género”, en *Debate feminista*, vol. 47, pp. 172-201. DOI: <[https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30073-1](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30073-1)>.
- BADIOU, Alain (1988), *L’être et l’événement*. París, Éditions du Seuil.
- BARRANCOS, Alfonsina (2016), “Poema por el Día de la Visibilidad Intersex”, en *Brújula intersexual. Punto de encuentro para personas intersexuales*. Consultado <<https://brujulaintersexual.org/2016/10/23/poema-por-el-dia-de-la-visibility-intersex-por-alfonsina-barrancos/>> (14/03/2022).
- BOURDIEU, Pierre (1999), *Meditaciones pascalianas*. Thomas Kauf (trad.). Barcelona, Anagrama.

- CABRAL, Mauro y Gabriel Benzur (2013), “Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad”, en *Debate feminista*, vol. 47, pp. 31-47. DOI: <[https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30066-4](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30066-4)>.
- CABRAL, Mauro (2009), “No saber- acerca de XXY”, en Cabral, Mauro (ed.), *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba, Anarrés, pp. 105-109.
- CVETKOVICH, Ann (2003), *An Archive of Feelings: Trauma, Sexuality, and Lesbian Public Cultures*. Durham, Duke University Press.
- CHAVES, José Ricardo (2013), “De andróginos y ginandros”, en *Debate feminista*, vol. 47, pp. 122-136.
- CHEN, Nancy N. (1992), “Speaking Nearby: A Conversation with Trinh T. Minh-Ha”, en *Visual Anthropology Review*, vol. 8, n.º 1, pp. 82-91. DOI: <<https://doi.org/10.1525/var.1992.8.1.82>>.
- DELEUZE, Gilles y Félix Guattari (1980), *Capitalisme et schizophrénie 2. Mille plateaux*. París, Les éditions de minuit.
- FAUSTO-STERLING, Anne (1993), “The Five Sexes. Why Male and Female are not Enough”, en *The Sciences*, vol. 33, n.º 2, pp. 20-24. DOI: <<https://doi.org/10.1002/j.2326-1951.1993.tb03081.x>>.
- FLATLEY, Jonathan (2008), *Affective Mapping: Melancholia and the Politics of Modernism*. Cambridge, Harvard University Press.
- FRANCO, Jean (2013), *Cruel Modernity*. Durham, Duke University Press.
- KLEIN, Melanie (1990), *Amor, culpa y reparación*. Hebe Friedenthal y Arminda Aberastury (trads.). Barcelona, Paidós.
- LAQUEUR, Thomas (1994), *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Eugenio Portela (trad.). Madrid, Cátedra.
- LAS TESIS (2021), *Quemar el miedo*. Ciudad de México, Planeta.
- LORDE, Audre (1984), “The Uses of Anger: Women Responding to Racism”, en *Sister Outsider. Essays and Speeches*. Freedom, The Crossing Press, pp. 124-133.
- MACÓN, Cecilia (2016), “Mapas afectivos: el MUME y el Parque de la Memoria como matrices críticas para la representación del pasado”, en *Clepsidra*, vol. 3, n.º 6, pp. 20-27.
- MATTIO, Eduardo (2020), “Mapear el fracaso. Una narración disidente de los afectos homoeróticos en Carlos Correas”, en *Revista Diferencia(s)*, vol. 10, pp. 41-50.
- NEIMANIS, Astrida (2017), *Bodies of Water. Posthuman Feminist Phenomenology*. Londres, Bloomsbury Academic.
- NÚÑEZ, Carla (2016), “Yo Intersexual”, en *Brújula intersexual. Punto de encuentro para personas intersexuales*. Consultado en <<https://brujulaintersexual.org/2016/10/23/yo-intersexual-por-carla-nunez/>> (14/03/2022).
- PUENZO, Lucía (dir.) (2007), *XXY* [película]. Buenos Aires, Cinemanía, Wanda y Pyramide, 86 minutos.
- RUBIN, David A (2021), “Anger, Agression, Attitude: Intersex Rage as Biopolitical Protest”, en *Signs*, vol. 46, n.º 4, pp. 987-1011. DOI: <<https://doi.org/10.1086/713297>>.
- SOLOMONOFF, Julia (dir.) (2009), *El último verano de la boyita* [película]. Buenos Aires, Travesía, Domenica, El Deseo, Epicentre, 93 minutos.
- STEPHENS, Manuel (2013), “Palabra hermafrodita”, en *Debate feminista*, vol. 47, pp. 137-171.